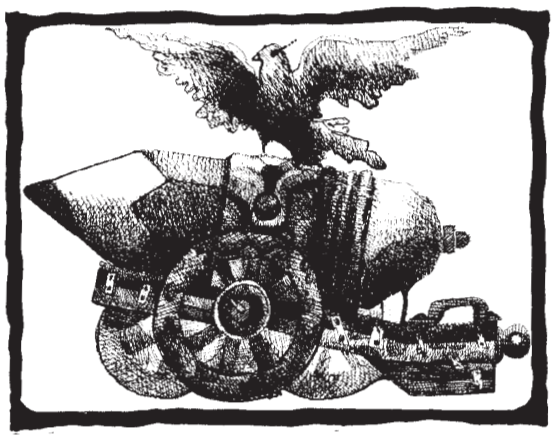
"En River, el protagonista es un típico analógico inadaptado que lee libros y escucha discos de vinilo. Su compañero señala una vez una pared forrada de estanterías de discos de vinilo y le dice: "¿Sabes que puedes meter toda esa música en el teléfono?"; "¿Y para qué cojones iba a hacer eso?" responde River. "Para tener más espacio". "¿Y para qué quiero más espacio?" Esto es algo que los *millenials* tal vez no entiendan, pero los discos y los libros no roban espacio: una de las razones por las que queríamos tener una casa era para llenarla de discos y libros. Una de las razones por las que yo quise ganar un sueldo fue para gastármelo también en discos y libros. Supongo que son anhelos incomprensibles hoy."

Sergio del Molino, en Xpgigirey

Suplemento CULTURAL





La Escuela de Música y el esfuerzo firme, continuado y exitoso de la Universidad Nacional por aportar al avance del país

Rafael Cuevas Molina

Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
128
Abril-mayo 2018

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

La Escuela de Música de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica, ha publicado recientemente una colección de cinco libros en los que se abordan distintos aspectos del fenómeno musical en la región centroamericana. Es un producto del programa universitario denominado *Revaloración y rescate de la música centroamericana*, que busca, como lo indica la actual directora de la Escuela de Música de la UNA, la Dra. Nuria Zúñiga Chaves, publicar algunos trabajos resultados de las investigaciones realizadas en el el *Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central* (DILAAC) de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad costarricense.

Forman parte, por lo tanto, de un conjunto de esfuerzos realizado en esta casa de estudios por profundizar en el conocimiento de la cultura y las artes de la región, los cuales incluyen el programa doctoral y el de divulgación mencionados, pero va más allá. Cabe mencionar entre ellos la *Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana*, la *Maestría en Estudios Latinoamericanos* y la revista *Ístmica*.

Como se puede apreciar, el interés por la región tiene una amplia expresión en la UNA, el cual se replica en otras universidades públicas, especialmente en la Universidad de Costa Rica; este sin embargo, parecería extraño en un país en el que, a través de su historia, se han hecho importantes y permanentes esfuerzos por diferenciarse del resto de Centroamérica. Puede entenderse, no obstante, si se toma en cuenta que, debido precisamente a esa especificidad que los costarricenses intentan remarcar, Costa Rica estuvo al margen de las guerras centroamericanas de años recientes, constituyéndose de esta forma en un lugar de refugio para intelectuales y universitarios centroamericanos, quienes al entrar en contacto con sus pares costarricenses despertaron en ellos el interés por sus lugares de origen.

Los trabajos de la colección que hoy comentamos tienen algunas característica remarcables. En primer lugar, que son el resultado de investigaciones realizadas por músicos profesionales, lo que quiere decir que los autores están directamente involucrados en la práctica artística que estudian. Esta circunstancia tiene varias implicaciones, entre las que subrayamos el hecho de que los hallazgos a los que se arriba son revertidos directamente

en un conocimiento amplio de su lo quehacer, que permite ubicarlo y contextualizarlo, enriqueciendo el fenómeno artístico. Estos mismos músicos ejercen, además, la docencia, por lo que la ampliación del horizonte de conocimientos en torno a su práctica artística repercute directamente en ella.

Por otra parte, el abordaje teórico metodológico del programa doctoral del que estos estudios son resultado es interdisciplinario, lo que otorga un plus que debe mencionarse. En él tienen cabida, entre otras, perspectivas derivadas de la sociología de la cultura, la antropología reflexiva, los estudios culturales y la filosofía. Se trata, por lo tanto, de trabajos que están en concordancia con la desiderata universitaria de ampliar los horizontes epistémicos de las investigaciones que se realizan en su seno, al aprovechar los aportes de las diferentes perspectivas teóricas que se refieren a la cultura, y a los cuales se acercan a través de todo el programa de estudios.

Es importante, además, relevar la importancia, que aparece con evidencia en los cinco trabajos a los que hacemos referencia, otorgado a la perspectiva comparativa, que permite identificar la forma como tendencias y procesos comunes a la región adquieren características particulares en cada país, permitiendo profundizar en las especificidades pero, al mismo tiempo, al descubrir aquello que nos acerca e identifica, posibilita establecer las bases para hablar de una identidad centroamericana tantas veces postergada y cuestionada.

El programa *Revaloración y rescate de la música centroamericana* mencionado al inicio de esta nota, y en el cual se cobijan estos libros, publicó además de los cinco trabajos que son objeto de esta reseña, otros productos, entre los que mencionamos:

1) Los artículos de revista:
   a. *La unidad latinoamericana en el imaginario musical de Mario Alfagüell: Hablata Participativa IIa Opus 294. Fraterna patria grande*, de Carmen Méndez Navas, publicado en la revista *Ístmica* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA, se localiza en: http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/7068
   b. *Acercamiento a la poética musical del compositor guatemalteco Jorge Sarmientos*, de Gerardo Meza Sandoval, publicado también en la revista *Ístmica*, y se puede ubicar en: http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/7072
   c. En la revista *Pensamiento Actual* de la Universidad de Costa Rica, localizable en: https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual, y en la revista *Ístmica*, número 16 de enero-diciembre 2013, Gerardo Meza publicó el artículo: *Acerca del cancionero limonense*.
   d. En *Ístmica* también publicó Nuria Zúñiga, *La conformación del campo guitarrístico centroamericano*, se puede encontrar en: http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/7073
   e. Jorge Carmona Ruiz, publicó el artículo *Análisis sociocrítico de la construcción identitaria: el caso del libro Lo que se canta en Costa Rica*, en la revista *Pensamiento Actual* de la Universidad de Costa Rica, sita en: https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual

2) Se grabó, además, dos discos, uno de música para guitarra y piano: *Revaloración y Rescate de la música centroamericana*, y otro para música de cámara: *Plasmando huellas*. Estos discos se produjeron con estudiantes de la Escuela de Música.

Los cinco libros citados fueron publicados por la Editorial Alma Mater y son los siguientes:

1) Nuria Zúñiga Chaves. (2017). *La construcción y consolidación del campo de producción guitarrístico centroamericano;* 219 páginas.
2) Luis Monge Fernández. (2017). *Raíces africanas presentes en la obra musical de Luis Enrique Mejía Godoy, Walter Ferguson y Rubén Blades*; 317 páginas.
3) Fulvio Villalobos. (2018). *El estilo musical en las canciones escolares de Guatemala, Costa Rica y Panamá (1933-1982)*; 260 páginas.
4) Gerardo Meza Sandoval. (2015). *Tres compositores centroamericanos del Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales Torcuato di Tella*;166 páginas.
5) Jorge Carmona Ruíz. (2015). *Sonatas para piano de construcción serialista en Centroamérica (1980-1997)*.

Por último, es importante consignar que la publicación de dichos libros y la grabación de los dos discos ha sido posible gracias al aporte económico del Fondo Institucional de Desarrollo Académico (FIDA) de la UNA, un fondo concursable que constituye un mecanismo capaz de canalizar recursos para apoyar y promover la ejecución de iniciativas académicas institucionales.

Como desearíamos que surgiera con evidencia del presente artículo, nos encontramos ante un esfuerzo continuado, firme y exitoso de la Universidad Nacional, en el que han intervenido distintas instancias universitarias: las que han posibilitado la formación doctoral de los involucrados; la publicación de algunos de los productos de sus investigaciones y el financiar los libros y los discos que consignan sus hallazgos. Un ejemplo de lo que debe y puede hacer la universidad pública comprometida con el avance de un país.

Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



Hospital para muñecas

La sensación le daba vueltas en la pancilla, un revoloteo de apenas alas oscuras, nada definido, inquietud que pasaba rauda como el tránsito con sus padres por las inmediaciones de los Mercaditos.

Y sin embargo lograba, antes de perder de vista la calle, preguntarle a su madre qué era lo que les hacían exactamente en ese lugar. Y la mamá que sí -que allí las curan-. -¿Y hay un doctor, y les ponen inyecciones? Entonces la niña miraba para otro lado y ya no se permitía ir más allá, hacia la imagen de ellas heridas y postradas. La risa de sus padres zanjaba el temor y no preguntaba más, porque desde luego ella no traería a las suyas allí, nunca.

¡Las cuidaba tanto! Duraba horas construyéndoles por la sala aposentos de princesas, con cajitas y frascos de perfumes de su mamá, o cambiándoles de ropa, en eso consistía todo el juego. Más bien las vigilaba para que lucieran imperturbables y modosas como adornos en su cuarto, dándoles la orden que su mamá le daba a ella: "a hacer señorío". Y ellas tan obedientes, parecían disfrutar su sobrevivencia por años como nuevas. Aunque la niña sabía que todas las noches se bajarían del estante y vendrían agradecidas a su cama a contarle sus viajes a países remotísimos mientras las soñaba.

Así que las suyas no necesitaban internarse en aquel ominoso hospital de los Mercaditos. Si acaso volvía a pasar cerca, volteaba la cabeza y se concentraba en los helados Díaz que vendían a la vuelta, aunque tampoco se detuvieran allí. Los murciélagos en el estómago se le esfumaban, quedaban en el olvido hasta que otra vez bordearan los Mercaditos.

A lo más que llegó en su infancia fue a ver a una de sus muñecas con el pelo tijereteado por una amiga, era inconcebible un daño a alguna, como esas que perdieron un brazo o una pierna y las vio tiradas en el filo del barrio, calle arriba, hacia donde las niñas también lucían descuidadas, o pintadas con pilot indeleble por un pariente, o como la que años después alguien describiría de porcelana, lanzada por los aires y quebrado sin remedio su rostro inocente. Aquellas agredidas como lo eran quizás sus dueñas, fue un asunto que intuyó más tarde.

Pero tampoco esas historias de horror abarcaron por completo su miedo con alas negras de la niñez: la verdadera confirmación vendría muchos años después, en el auge o decadencia global.

Allí estaba la foto: la pequeña mano de una niña siria tapa los ojos de vidrio de su muñeca en brazos; quiero decir, madrecita prematura con todo el amor innato busca sustraerle a su muñeca el dolor, el horror.

Sus pupilas vueltas espejo triste de un mundo que no ha logrado ser para criaturas inocentes.

Costa Rica en transición

DESLINDES

Columna de Adriano Corrales Arias



Es ineludible no referirse a la actual coyuntura política que atraviesa nuestro país, enmarcada en la crisis estructural que padecemos en el nivel global. Luego de una campaña electoral tensa y amenazante, las aguas retornan al nivel deseado con el triunfo de la *Coalición Costa Rica* que le dio el gane al *Partido Acción Ciudadana* (PAC) en segunda ronda, cuyo candidato, el escritor y profesional Carlos Alvarado, supo sortear el embate neo fundamentalista en dos frentes: el religioso y el económico. Sin embargo, los grandes problemas, contradicciones y desafíos nacionales y, claro está, internacionales, persisten.

Ahora tenemos claro que estamos en un período de transición, aunque no sepamos, a ciencia cierta, hacia dónde nos llevará. Lo que resulta evidente, de manera más que dramática, es que el sistema-mundo político, económico y social ya no es sostenible. Las desigualdades crecen de manera exponencial y nos retrotraen, tanto en el ámbito internacional como nacional, al periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial. Hace diez años, por ejemplo, 652 personas poseían la misma riqueza que el conjunto de dos mil trescientos millones de personas. Hoy solo son ocho.

Según las proyecciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes europeos que ahora tienen 18 años se jubilarán con una pensión mensual promedio de 632 euros. A pesar de los discursos oficiales, somos parte de la indiferencia general sobre los dos grados centígrados de aumento de la temperatura en la atmósfera desde 1854, considerado como el límite para que ocurran cambios irreversibles en el planeta. Las finanzas se fugan de la economía creando un mundo propio en el cual actúan sin control de los organismos internacionales, así, las transacciones financieras diarias son cuarenta veces superiores a la producción mundial de bienes y servicios. Los bancos más importantes han pagado, desde 2009 al día de hoy, algo así como 800 mil millones de dólares en multas por operaciones ilegales. La participación política descendió un promedio del 86% en 1960 al 63.7% de hoy (datos de Roberto Savio en Reflexiones sobre la crisis, *Revista Sur y Sur*, 6 de abril, 2018. Recuperado en: http://www.surysur.net/61780-2/).

En nuestro país el Banco Central pronostica que el déficit financiero del Gobierno Central alcanzaría el equivalente a 7.1% y 7.9% del PIB en el lapso 2018-2019, en ese orden, mientras que el déficit para el Sector Público Global Reducido (que incluye el Gobierno, el Banco Central y seis instituciones públicas) se ubicaría en 6,6% del PIB durante 2018 y 7.4% del PIB en el 2019. El 2017 había cerrado como el año con el déficit fiscal más alto en la historia de los registros del Banco Central, al alcanzar 6.2% del PIB. Según el Banco, esa cifra se debió a un mayor crecimiento del gasto total (9,1%) respecto al de la recaudación tributaria (5.3%). ¡Alarmante sin duda!

Por otra parte, la reforma tributaria ("combo fiscal") en la corriente legislativa, pretende incluir regulaciones sobre el pago de anualidades, dedicación exclusiva, prohibición y otras, en sectores institucionales del empleo público que no tienen relación alguna con el déficit, tales como las municipalidades, el INS, Recope, Japdeva, la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) y otras. Es claro que el principal disparador del gasto público es el pago de los intereses de la deuda en cantidades tales, que ningún paquete fiscal servirá si no se hace algo en relación con esa astronómica deuda. Se está hablando, prácticamente, de 4 puntos porcentuales del Producto Interno Bruto (PIB), solamente en pago de intereses para este 2018; por tanto, el pago de los intereses demanda cada día, cada 24 horas, una cifra cercana a los 4 mil millones de colones.

Y es que el frío no está en las cobijas, mucho menos en el empleo público. ¡Los salarios públicos no son los responsables del déficit fiscal! Es obvio que la precaria situación financiera estatal se debe a la evasión y elusión del pago de impuestos y a la "incapacidad" de hacienda para el cobro respectivo a los grandes consorcios nacionales y transnacionales, que no solo evaden sino que eluden el pago de sus responsabilidades sociales. Setenta de cada cien empresas acuden a estrategias comerciales para evadir el 100% del pago del impuesto de la renta o para pagar un porcentaje menor al que les corresponde sobre las utilidades de sus negocios. El impuesto, que actualmente se ubica entre 10% y 30% anual, es burlado por tácticas que en la mayoría de los casos son permitidas por la legislación pues no se detecta delito alguno cuando se envían a los Tribunales de Justicia. Según Hacienda, el porcentaje de evasión en personas jurídicas se mantiene en alrededor de un 70% con pocas variaciones desde el 2015, ya que no se han aprobado modificaciones importantes en la Asamblea Legislativa.

Pero, además, hay agudas problemáticas que atender: distancia entre las grandes ventajas y privilegios de empresas extranjeras y nacionales, sobre todo pequeñas y medianas; desequilibrios ambientales: actividades extractivistas, monocultivos como piña, banano y cítricos, versus fuentes de agua limpia para el consumo humano en muchas comunidades; la pesada carga tributaria que recae en los sectores asalariados y más pobres a través de impuestos indirectos y salariales; los salariazos de jerarcas de instituciones públicas o mandos gerenciales de empresas privadas frente a los escuálidos salarios de gran parte de la clase trabajadora con incumplimiento de derechos laborales básicos como salario mínimo, pago de horas extra, seguro social o la subdeclaración salarial ante la CCSS; crecimiento desordenado de nuestras ciudades, de la cultura consumista y del automóvil y ausencia de inversión en infraestructura vial y de planificación en un país y en ciudades pequeñas donde todo está muy cerca pero los tiempos de desplazamiento son elevados para un sistema de transporte público ineficiente y poco amigable con el ambiente; reconocimiento de derechos humanos a unos y negación de los mismos a otros: mujeres, minorías étnicas, pueblos originarios, grupos de la diversidad sexual; acceso a los servicios públicos y las oportunidades para el desarrollo que se ofrece en el Valle Central y la exclusión que enfrentan habitantes de las zonas periféricas: territorios costeros, zonas fronterizas y de montaña. Y un largo etcétera.

En fin, la transición no será plácida. Dependerá en mucho de la consistencia de esa nueva fuerza social y política denominada "Coalición Nacional", la cual deberá reorganizarse (¿hacia un nuevo proyecto político?) de cara a la fiscalización del nuevo gobierno y del impulso a los proyectos ciudadanos que enfrenten y ofrezcan soluciones prontas y cumplidas a las problemáticas señaladas. Es necesario incentivar la participación ciudadana y ofrecer alternativas con, ojalá, algunas reformas constitucionales y electorales (¡el estado laico es más que urgente!) que permitan la participación individual y colectiva de manera más heterárquica en la gestión política. Es decir, la profundización de nuestra democracia formal en términos económicos y socioculturales para paliar las monstruosas inequidades, y, naturalmente, la necesaria secularización de una sociedad harto compleja e intoxicada por el discurso único de los *mass media* y por fundamentalismos transnacionales. Sí, estimados lectores, la tarea no será fácil.

IMPROVISACIONES

Columna de Carmen Méndez



Al celebrar los 70 años de una persona, cuando se han compartido 45 con ella, se puede dar una visión de su vida como testigo presencial.

Esta es mi situación como esposa y colega al lado del compositor Mario Alfaro Güell, quien nació en San José el 27 de abril de 1948 y es conocido con su nombre artístico como Alfagüell.

La formación de un creador es un proceso sumamente paradójico: lento, veloz, tortuoso y gratificante, todo a la vez. Entre lo que he aprendido en estas cuatro décadas, es que la composición musical debe partir de una necesidad honesta y auténtica. El artista, según algunos autores, es cocreador del Universo y sus aportes contribuyen a construir el patrimonio cultural.

Hay criterios que consideran que la vocación social del arte se cumple cuando los creadores se encuentran imbuidos en esas realizaciones y son sensibles, de manera consciente o inconsciente a las inspiraciones que surgen auténticamente desde las profundidades de sus "almas".

Chiara Lubich, pensadora contemporánea lo expresa de esta manera: "Es la visión del arte como profecía de un nuevo humanismo, que deja entrever la potencialidad social de experiencias de unidad, fruto del amor recíproco entre los hombres, reflejo de la Belleza de Dios que es Amor". (Voce, María, El carisma de Chiara Lubich: Motor del cambio social, ined. Marzo, 2018)

Esto nos lleva a pensar que si bien, todas las personas tenemos derecho a expresarnos a través de las distintas manifestaciones artísticas y a crear acontecimientos sonoros originales, bellos e interesantes, solo algunos poseen esa vocación definida, apasionada y arrolladora de los compositores auténticos a tiempo completo. Son aquellos que logran escribir obras que trascienden el tiempo y el espacio, independientemente del género y el estilo; que le hablan al ser humano de cualquier lugar y época.

En el caso de Alfagüell, al igual que otros compositores, la historia será la que dé el veredicto de la longevidad de su obra. Sin embargo, como testigo puedo dar fe de la necesidad absolutamente profunda que él tiene de crear en forma continua, cada día desde el amanecer. Vive en el mundo imaginario de la obra que presiona desde su mente para ser escrita en el papel y pasar a la ejecución sonora materializada.

La satisfacción que le proporciona encontrar el camino para "decir" lo que necesita expresar, alterna con la ansiedad que le produce estar en la búsqueda, sin hallar la solución idónea. Esa salida debe ser la que le convenza y guste de verdad, no puede ser a medias, la autocrítica es su aliada. Y esas respuestas aparecen en el momento más inesperado. De ahí que se dan las características situaciones estereotipadas, en las cuales los artistas suspenden sus actividades para atender a esos destellos de inspiración, que irrumpen sin avisar.

Alfagüell puede detenerse en la carretera, dejar de comer o despertarse en la noche para anotar una idea musical. Y no es esnobismo… es necesidad. Teme que se le vaya a olvidar. Pero, más interesante aún, es el desprendimiento que tiene hacia el proceso de la recepción musical. Él está consciente de que lo que le corresponde es crear, inventar y escribirlo. No se interesa particularmente por el proceso de producción, difusión o adquisición de fama. Por lo general, trabaja varios proyectos simultáneos o al menos, los tiene en mente.

Y aquí es donde, puedo asegurar, ha sido lo tortuoso de la labor creativa del Mtro. Alfagüell. Mientras él se dedica a anotar los eventos sonoros a partir de procesos de construcción originales, crear nuevos signos en una notación musical totalmente personalizada, analizar y seleccionar textos para llevarlos a la musicalización en géneros nuevos como "la hablata" o descubrir nuevas formas de tocar un instrumento, hay colegas costarricenses que se empeñan en cerrarle las puertas para que su música no se escuche. Así de increíble… Reiteradamente, se han evidenciado y denunciado estas actitudes y acciones que impiden a los compatriotas conocer su música. Se han realizado trabajos finales de graduación de maestría o doctorado nacional e internacionalmente, se han escrito cartas, artículos periodísticos, como el del Dr. Alfredo Sánchez, titulado "Mario Alfagüell, el tico que no es profeta en Costa Rica" publicado en el periódico *La Nación* en 2012. Sin embargo, la mezquindad y las envidias siguen siendo comunes.

Curiosamente, en otros países como Lituania, Rusia, España, Alemania, Bélgica, Croacia, Estados Unidos, Argentina, Colombia, México… sus obras han recibido el beneplácito del público, los críticos y los colegas músicos.

Como familiares, los hijos y yo, así como los amigos y colegas leales, tratamos de apoyarlo y convencerlo de que esos obstáculos no tienen larga vida. Su música es muy bien recibida por las nuevas generaciones; el mundo es muy amplio y la historia tiene la última palabra, no la envidia ni los celos profesionales. Pero lo más interesante es que mientras hablamos de este tema, a menudo se traslada a su mundo porque irrumpen las soluciones que buscaba y la creación sana su frustración transitoria.

¡Un agradecimiento a los colegas universitarios, estudiantes y amistades que durante estas décadas han mostrado su reconocimiento y apoyo a la labor creativa de Mario Alfagüell!

Tripudium

Columna de Marta Ávila



Nuevos espacios para seguir danzando

Se podría afirmar que en las tres últimas temporadas de danza en Costa Rica, ha habido un descenso en las presentaciones anuales de la mayoría de los grupos estatales e independientes. Es decir, desde 2014, se han estrenado menos espectáculos en los principales teatros. Pero como los bailarines y coreógrafos no se quedan quietos, hemos comenzado a ver nuevos espacios donde se sigue bailando con el mismo entusiasmo y energía.

Entre los meses de marzo y abril, en nuestra época seca o de verano, acaba de pasar una intensa temporada de danza en Costa Rica, en la que hemos tenido cuatro eventos donde la danza ha sido la protagonista, pues se han presentado muchas coreografías en escenarios no convencionales.

El primer evento fue el certamen Solodosendanza que dio inicio en el mes de marzo, seguidamente, arrancaron los festivales *La Machine* e inmediatamente y, sobre poniéndose en fechas y horarios, se realizó el Festival Paréntesis en la Universidad de Costa Rica, y a inicios de abril, el IV Encuentro Internacional Artístico humanista, cada evento mantuvo su particularidad.

Solodosendanza acumula seis ediciones y desde hace tres convocatorias, ha intensificado su presencia en zonas alejadas de la capital, especialmente en escuelas públicas con el propósito de promover la danza ente un público estudiantil, fue así como: los cinco solos concursantes (de México, Panamá y Costa Rica), los maestros internacionales y miembros del jurado se desplazaron a Pérez Zeledón, Quepos, San Carlos y otras comunidades. De igual forma, llegaron a colegios del sur de San José y al campus Omar Dengo de la Universidad Nacional, donde realizaron talleres y conversatorios. Antes de dar a conocer los ganadores de los premios, en la ciudad de Barva, también promovieron presentaciones de grupos nacionales en escenarios capitalinos no convencionales.

Por su parte, el Festival de calle *La Machine*, que contó con un apoyo del fondo Iberescena y otras instituciones, logró traer invitados internacionales con los cuales realizó una serie de presentaciones en el área metropolitana y también programó una función en el Teatro de la Danza. Gracias a esta iniciativa vimos artistas del arte del movimiento de México, Brasil, Italia, Chile, El Salvador, Panamá entre otros.

El Festival Paréntesis en la Universidad de Costa Rica, es una actividad que en 2018 ejecuta la segunda edición en el Campus Rodrígo Facio bajo el formato de talleres con profesores internacionales y con una surtida programación de agrupaciones nacionales. Este festival tiene un público casi cautivo ya que ubica un escenario en el parqueo de la Facultad de Educación y muchos transeuntes acuden a ver las obras programadas.

Finalmente, el IV Encuentro Internacional Artístico Humanista, promovido desde el Centro de Estudios Generales de la UNA, aglutinó a invitados latinoamericanos quienes llevaron sus obras, de grupos de aficionados, a diferentes centros educativos del territorio nacional y compartieron el escenario para un público estudiantil y amante de la danza.

De esta forma, vemos como los profesionales de nuestra disciplina, en diferentes generaciones, siguen desarrollando estrategias de coorperación, recurriendo a colegas para promover intercambios, permitir que su arte se mantenga vigente y los cuerpos de los danzantes no se detengan. Que luchan para que se baile en nuevos espacios y se estrechen los lazos profesionales.

Por supuesto, que para que estos procesos sigan siendo necesarios tienen que revisarse y que cada edición sea mejor a la anterior. En este sentido, a los organizadores se les recomienda mejor curaduría, a otros, no saturar las programaciones, revisar los horarios de los eventos para optimizar el rendimiento, es decir volver a ver lo actuado para seguir adelante y que no se deje de bailar.

mavila@una.cr

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



Docencia y ruptura

Hablar de ruptura en una universidad agobiada por decenas de reglamentos parece un chiste de mal gusto. Cuando vine a trabajar a este lugar, hace casi treinta años, la Universidad era un elefante joven que podía correr, mover las orejas y el moco con soltura y con gracia. Corrió mucha agua por el Pirro. El elefante maduró y lo empapelamos con miles de hojas donde se explica, a veces en un seudolenguaje, lo que es bueno y lo que es malo. Varias decenas de reglamentos le señalan el laberinto que debe recorrer.

Debemos de reconocer que la idea, hablar de docencia y ruptura durante el Congreso Transformando la docencia en la UNA, bajó de la Vicerrectoría de Docencia y ese detalle tiene mérito. Quiero decir que existe, al menos, la intención de tratar el tema, aunque, con muchísima certeza, no pasemos de eso: de las buenas intenciones. Romper el paradigma mecanicista del entramado universitario es complicado, doloroso y atrevido. Solo el intento levanta roncha. Atreverse a hacer una docencia diferente nos mete en una complicada actuación, nos señala, nos ridiculiza. Recuerdo a un querido profesor, ya pensionado, que hace muchos años empezó a utilizar el cine como mediación pedagógica en sus clases de Filosofía. Era el hazmerreír de sus colegas. Y como el tiempo cosecha sus venganzas a manos llenas, sus retractores acabaron imitando sus desacatos académicos, mucho tiempo después, cuando algún ungido extranjero argumentó que aquello era bueno y saludable. Hoy sabemos, por ejemplo, que el ejercicio de leer una novela es un tema en retirada, las series y las miniseries están dándole el golpe definitivo a ese viejo placer de leer. Sencillamente aquello era bueno. Quitarle hojas al pobre elefante, revelarle las partes íntimas y poder darle nalgaditas para que se desperece y recuerde que no es de madera como el caballo de Troya, eso también será bueno. Para lograrlo necesitamos la ruptura. Pero, la ruptura está escorada del lado de la desobediencia y del mal habido caos, de ahí que el atrevimiento de llamar a este congreso "Docencia y ruptura" me guste tanto. De la ruptura han surgido las grandes ideas, los grandes inventos.

En la convocatoria se lee lo siguiente: "Con este congreso universitario buscamos generar un proceso reflexivo en torno al quehacer universitario, que permita generar acuerdos institucionales en relación con el rumbo de la docencia en la UNA. Asimismo, se pretende impulsar y consolidar los procesos de transformación educativa que permitan dar el paso de una "entrega de la docencia" centrada en los docentes y en los contenidos a una docencia centrada en los procesos y experiencias de aprendizaje y en los sujetos aprendientes". Suena maravilloso, ojalá se alcancen los objetivos y no nos empantanemos, como el pobre elefante, en las buenas intenciones.

Veamos solo algunos ejemplos para desnudar nuestra impotencia al intentar hacer una ruptura en nuestra docencia, por supuesto que hay más. Las enumero, son tres:

1. Podríamos eliminar la carta del estudiante de los cursos. Según asesoría jurídica es un documento sin valor jurídico. Se va a impartir el curso X, se va a usar el libro de texto X. Y listo.
2. Se pueden eliminar las anquilosadas cátedras que obligan a los profesores a hacer lo mismo, a decir lo mismo. Son tan ridículas que acaban siendo una secta seudoreligiosa, con ungido incluido. ¿Por qué mejor no metemos a los 200 estudiantes en un auditorio y el curso lo imparte el iluminado de la cátedra?
3. ¿Se pueden eliminar los exámenes?

Un buen profesor, visto en nuestro medio, según ciertos cánones, es aquel que tiene el poder de firmar en el acta final de notas la defunción de 27 de los 30 estudiantes que iniciaron el curso. Usted es sujeto de burla por parte de sus colegas si en sus cursos sucede lo contrario.

Insisto, me encantan las buenas intenciones de nuestro Vicerrector de Docencia, don Norman Solórzano Alfaro al lanzarse a la arena con semejante toro enfrente. El pasado 28 de febrero, a las 9:00 a.m., en el Auditorio Clodomiro Picado Twight, se inauguró el congreso, cuyas actividades se prolongarán durante todo el año. Tuve la suerte de ser invitado a ese acto inaugural y compartir el escenario en un conversatorio moderado por Norman, con Juana María Coto, docente jubilada de la UNA, Susan Francis, coordinadora del proyecto Docencia Multiversa de la Universidad de Costa Rica y Ronny Gutiérrez, estudiante de la carrera de Enseñanza del Inglés en la UNA. Es rescatable el hecho que desde el inicio el congreso se engalanó con aires de ruptura, muy diferente al decorado tradicional. Enhorabuena y muchos éxitos, que la docencia necesita un refrescamiento novedoso y atrevido.

felipe_ovares@yahoo.com